

# El Personaje

Por estos días los periódicos y revistas escogen al personaje del año, ese hombre o mujer que bajo determinados criterios sobresalió especialmente en los últimos doce meses. Por supuesto, los hay que trascienden los sucesos de un período tan limitado y logran que sus nombres figuren en los anales de la Historia, desde donde enfrentan los embates del olvido. Es así como en la bibliografía universal, se hallan libros que recuerdan a los grandes personajes de todos los tiempos. Pero, ¿qué es lo que hace que una persona se convierta en personaje? Los motivos de este fenómeno son en verdad muy distintos, no siempre son dignos de alabanza, aunque las consecuencias en todos los casos son en cierta forma las mismas porque al convertirse en figuras públicas, estos seres humanos pierden el estado de anonimato que disfruta 'la gente del común'.


Un primer ejemplo lo tenemos en Benedicto XVI, que si bien era un hombre conocido por su labor frente a la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe y luego, por su elección como Obispo de Roma, con su sorprendente renuncia a la Sede de San Pedro sentó un precedente extraordinario en la vida de la Iglesia, que sin duda constituye uno de los hechos más destacados en los últimos tiempos. Por supuesto, el otro personaje asociado a este acontecimiento fue su sucesor, el papa Francisco, no sólo por ser el primer pontífice nacido en el continente americano y el primer jesuita en alcanzar esta dignidad, sino también por la sencillez y el afecto que lo han caracterizado. En este caso, el nombre y el rostro de un hombre que a comienzos del año, apenas era conocido en su país y en los círculos del

episcopado, pasó en poco tiempo a ser identificado en todos los rincones del planeta. Aunque en un contexto bien distinto, algo similar ocurrió con la madre Laura Montoya Upegui, fallecida en Medellín, en 1949, muy conocida hasta entonces en algunas regiones del país. Esta situación poco a poco fue cambiando, primero por su beatificación en 2004, y en especial, por su canonización el pasado 12 de mayo. Sin duda es otro personaje del año 2013. Con ella, por primera vez un colombiano ha ingresado al santoral, esa larga y admirable lista de hombres y mujeres que a lo largo de los siglos han merecido el honor de los altares por sus virtudes heroicas, porque pasaron por el mundo haciendo el bien y fue inequívoco su testimonio de fidelidad al Evangelio.

También en este año se recordó a John F. Kennedy, un personaje que en su momento cautivó a millones de personas, no sólo en su país, sino en todo el mundo. En efecto, el cincuentenario de su asesinato trajo de nuevo a las primeras planas de los medios de comunicación la figura del joven y carismático presidente estadounidense que acuñó un discurso diferente, tanto en materia de derechos civiles como en política internacional. Su dramática muerte y la interrupción abrupta de su gobierno fijaron su nombre en la memoria colectiva, incluso con algo de leyenda. Por su parte, en Colombia los periódicos y noticieros registraron el vigésimo aniversario de la muerte de Pablo Escobar Gaviria, el personaje central del exitoso dramatizado titulado "El patrón del mal", que da cuenta de la tenebrosa vida de un hombre que se entregó al poder del narcotráfico y apeló al terrorismo y la corrupción para defender sus intereses. Su nombre, que se hizo famoso en todo el mundo y llegó a

ser, lamentablemente, un referente de nuestro país, se ha unido al de muchos hombres y mujeres que han causado grandes daños a la humanidad.

Un último personaje de obligada mención en este año es, por supuesto, Nelson Rolihlahla Mandela, expresidente de Sudáfrica y Premio Nobel de Paz, fallecido el pasado 5 de diciembre. Su impresionante trayectoria vital nos habla de un ser humano extraordinario, que habiendo sido víctima de la injusticia, llegó a promover el perdón y la reconciliación en un camino determinado por su profundo amor a la libertad. Su vida ha sido y seguirá siendo motivo de inspiración para todo el mundo.

Por supuesto, muchos otros personajes han sido noticia en el año que termina. No todos captan la atención del público con el mismo nivel, ni permanecen en la prensa indefinidamente. Sin embargo, hay uno que siempre retorna por esta época, que de cierta manera permanece, y que con su sola evocación nos da motivos de esperanza. Se trata de Jesús, el Hijo de Dios, que habitó entre nosotros, el hombre que habiendo consagrado el mandamiento del amor, fue traicionado y humillado, torturado y crucificado, murió, y al resucitar, devolvió al hombre su libertad. Este es el personaje central de esta y todas las celebraciones navideñas. Su nombre, conocido en el mundo entero, ocupa el centro del escudo de nuestra Universidad 

\*\*\*

Al final de este año 2013 presentamos un cálido saludo a nuestros lectores.

Que la paz y el bienestar los acompañen en estos días y también en el nuevo año.